HASTA EL FINAL

San Vicente de Paúl, mensajero y siervo

PRÓLOGO

CANTO: **Tiempos difíciles**

En la búsqueda de un falso bienestar, navegamos dentro de un océano de excesos,
tenemos todo, pero nunca es suficiente.
¡Qué tiempos difíciles!
¡Qué tiempos difíciles!

Los países y gobiernos trabajan juntos
para controlar el hambre y las guerras en todo el mundo,
horrores viejos y nuevos, sangre y lágrimas
como ríos sin orillas, en inviernos eternos.

Pero en el fondo de todo, busco el amor.
Ayer como hoy, en estos tiempos increíbles.
Hay en nosotros un abismo por llenar y solo Tú puedes hacerlo, sólo Tú.
No puedo dejar de buscar, nunca dejaré de hacerlo.

Días siempre llenos de cosas banales, cansados y sin la sombra de grandes ideales.
Nos hundimos en el estrés, como arenas movedizas.
¡Qué tiempos difíciles!

¡Qué tiempos difíciles!

Pero en el fondo de todo, busco el amor.
I'm looking for love
Ayer como hoy, en estos tiempos increíbles.
There's an ocean around, around
Hay en nosotros un abismo por llenar y solo Tú puedes hacerlo, sólo Tú.
No puedo dejar de buscar, nunca dejaré de hacerlo.
I can't stop looking for love
Nunca dejaré de hacerlo...

ESCENA 1
CULTIVAR SUEÑOS
San Vicente: los primeros pasos

(Vicente de Paúl con vestimenta de época)

Vicente:

Yo nací en Pouy, un pequeño pueblo al sur de Francia. Vivía en una casa de campo llamada Ranquines junto a mis padres, mis hermanos y mis hermanas. Desde niño, como muchos otros de mi época, pronto me convertí en pastor de vacas, cerdos y ovejas. Claro, cuando luego fui a la ciudad, me cuidaba bien de decir que había sido pastor de cerdos. Y también me avergonzaba de mi padre, sí... mi padre, que había hecho tantos sacrificios por mí...
Recuerdo que, de niño, cuando me llevaba con él a la ciudad, sentía vergüenza de caminar a su lado e incluso de reconocerlo como mi padre. Quizás porque estaba mal vestido o porque era un poco cojo. ¡Qué miserable fui!

Sin embargo, era un niño vivaz, alegre, con una inteligencia despierta. Y entonces mi familia decidió que estudiara. Y estudié. Partí. Tenía 15 años. Estudié primero en Dax, con los Franciscanos, luego continué mis estudios universitarios por siete años entre Zaragoza y Toulouse. Y fue en ese periodo que mi padre murió. Entonces tuve que valerme por mí mismo. Comencé a dar clases particulares. Claro, la vida de estudiante y maestro era muy dura. Recuerdo que debía acostarme muy tarde y luego despertarme al alba sin concederme ni un poco de descanso ni de distracción. Y no podía continuar así.

Había, sin embargo, una solución posible: obtener un beneficio eclesiástico. Decidí hacerme sacerdote lo más pronto posible. Y fui ordenado sacerdote el 23 de septiembre de 1600, en la diócesis de Périgueux. Tenía 19 años. Pero, ¿era realmente esta mi vocación? Sí, absolutamente sí. Aunque aún no lo sabía... Desde entonces, Él ya me pedía seguirlo y permanecer en su amor...
Ah, a propósito... me llamo Vicente.

Canto: **Ven y sígueme**

Quiero cantar tu amor, mi Dios,
a Ti que un día me llamaste por mi nombre.
Que ese fuego que encendiste dentro de mí
pueda brillar a mi alrededor y dar luz a quien esté en la oscuridad.

Ven y sígueme, permanece en mi amor.
Ven y sígueme, suelta tus anclas.
Ven y sígueme, y mientras todo pasa,
tú, ven y sígueme.

He soñado un amor grande y sencillo
y luego un camino se iluminó en la noche.
¡Qué alegría has dejado dentro de mí!
Que pueda amar a quien está a mi lado,
y encontrarte en el rostro del más pequeño.

Ven y sígueme, permanece en mi amor.
Ven y sígueme, suelta tus anclas.
Ven y sígueme, y mientras todo pasa,
tú, ven y sígueme.

A pesar de la tormenta puedo cantar y volar
cuando al amanecer los sueños de la noche se cruzan en el aire,
se tocan y se disuelven... ¡Y tú te quedas!
Soñé con volar libremente contigo.

Ven y sígueme, quédate en mi amor.
Ven y sígueme, desata tus anclas.
Ven y sígueme, y mientras todo pasa
Vienes y me sigues, y mientras el mundo cambia
Vienes y me sigues, y mientras todo queda
Ven y sígueme.

ESCENA 2
MISIÓN
San Vicente en Folleville

Vicente: Un día, en enero de 1617, me encontraba en el castillo de Folleville. Vinieron a llamarme de un pueblo lejano porque un campesino que estaba a punto de morir quería verme. Y entonces inmediatamente corrí a su cabecera para escuchar su confesión.
El granjero desenredó el triste rosario de sus pecados y comenzó a confesar miserias nunca antes confesadas, y fue en ese último momento que tuve la fuerte sensación de que la gracia de Dios había llenado completamente su corazón. ¡Y el granjero también sintió el toque de la gracia! Una alegría incontenible lo invadió. El remordimiento de toda una vida desapareció y respiró libremente. ¡El granjero de Folleville morirá una semana después, en paz!
Interrogados por este episodio, la Sra. De Gondi y yo descubrimos una manera de ayudar a muchos posibles desafortunados. Y a partir de aquel miércoles 25 de enero, fiesta de la conversión de San Pablo, en Folleville, subí al púlpito y hablé de la confesión.

Vicente y Sacerdote: Delante de mí estaba la gente humilde. Prediqué clara y contundentemente, y mi palabra instruyó, conmovió, arrastró.

Sacerdote: Los que pidieron confesar eran una muchedumbre incalculable... ¡Fue una revelación!
¡Una luz iluminó mi noche! Comprendí entonces que esa era mi misión, esa era la voluntad de Dios para mí: llevar el Evangelio a los pobres, con palabras sencillas y con todo mi corazón.
También durante esa primera misión, descubrimos que varios sacerdotes, que habían venido a ayudarnos en las confesiones, no conocían las palabras de la absolución.
Ahora tenía en mi mente y en mi corazón la claridad de dos notas importantes: la miseria espiritual de una humanidad que había perdido el Evangelio y la falta de preparación de un clero que no sabía cómo acercarse a los pobres y transmitir el sabor de Dios, su misericordia, su bondad. La Providencia me indicó así cuál debía ser mi contribución a la gran empresa a la que Dios me conducía: ¡la evangelización de los pobres y la formación del clero! ¡Me encanta pensar que nada sucede sin un plan de amor! Y este proyecto misionero, exigente y extraordinario todavía hoy me enciende al recordarlo, ¡un fuego en mi corazón! ¡Porque sentí y siento su mirada sobre mí!

Canto: **Mensajeros y sirvientes**

A la luz del cielo, donde la luz nace todos los días,
a la sombra de un gran roble,
y en los caminos embarrados, los de todos los días,
Soñaba con escalar el mundo.
Tu mirada se posó en mí
Pero no estaba listo, aún no estaba listo.

Entonces, un día su rostro, tu rostro,
la entrega de una promesa.
Io li ho visti e ho visto Te,
y lentamente un viento impetuoso
me ha atraído a Ti.

Entre los hermanos más pobres
Busqué Tu mirada
y mi corazón se abrió al mundo.
Encontré fuerzas nuevas e infinitas en mí
y soñaba con escalar el cielo.

Sentí tu mirada dentro de mí,
en mí estabas listo, en mí ya estabas listo.

Entonces, un día su llanto, tu llanto,
la promesa de una oración.
Io li ho visti e ho visto Te,
y lentamente un viento que sopla...

Nuestras manos como instrumentos de amor,
nuestro vientre del corazón que acoge
para llevar la Palabra y servir a nuestros hermanos,
para saciar el hambre y la sed de la verdadera vida.
Nosotros bajo la cruz a lo largo del camino.

Todo lo que necesitabas era mi sí.

Entonces, un día su rostro, tu rostro,
la entrega de una promesa.
Los vi y me vi a mí mismo,
y lentamente un viento impetuoso
me ha atraído a Ti.

Mensajeros y sirvientes
de una esperanza que nunca morirá.

ESCENA 3
CARIDAD
San Vicente en Chatillon

Vicente: Partí hacia un nuevo destino: Chatillon. Era la Cuaresma de 1617.
Mientras me preparaba para la misa vinieron a llamarme porque fuera del pueblo, en el campo abierto, había una familia que estaba en un estado de extrema necesidad. Todos estaban enfermos y no tenían medicinas ni comida. Y así, durante la homilía, me resultó natural hablar a los fieles también de esa pobre familia... y me conmovió... Y mi compasión fue contagiosa porque Dios tocó los corazones de aquellos que también habían escuchado. Por la tarde, después de las vísperas, acompañado de un voluntario del pueblo, salí en busca de aquellos desdichados. Lo que no fue mi sorpresa al ver que ya había tanta gente yendo y viniendo. Todas las personas movidas por un mismo fin benéfico. Entre otras cosas, era un día muy caluroso, era el 20 de agosto y muchos paraban en la calle para sentarse, refrescarse, descansar un poco... Fue una verdadera procesión.
Luego, cuando llegué, me di cuenta personalmente del estado de extrema necesidad en el que se encontraba esa pobre familia, por lo que recé, administré los sacramentos a los más serios y vi la numerosa ayuda que traían los feligreses. Y ese espectáculo me hizo pensar. Otro acontecimiento, otro signo de la Providencia, me mostró, una vez más, mi camino. "Pero estos pobres enfermos", pensé, "en un solo día han recibido tantas provisiones, demasiadas provisiones; Era una organización benéfica que necesitaba ser mejor organizada. Muchos de esos suministros se habrían echado a perder al día siguiente". Y así, tres días después, el miércoles 23 de agosto, reuní a un grupo de mujeres y las animé a crear una asociación para ayudar a los pobres enfermos del país.

Vicente y enfermo: Se comprometieron a iniciar el servicio por turnos. Nació la primera Asociación de Beneficencia.

enfermo: La caridad necesita de la verdad. Yo... Nosotros... enfermos y pobres... Necesitamos mucha escucha, paciencia, amabilidad. A veces, nos parece, me parece a mí, que nos estamos asfixiando bajo el peso de este mal. Otros, a menudo, incluso los que me quieren, me dicen que "Todo va a estar bien", pero no es cierto. ¡Tienen miedo! Tienen miedo de no poder soportar tanto dolor si hablamos de ello. Pero la caridad, sólo la verdadera caridad, puede abrazar el dolor y consolarnos un poco. El sufrimiento es un misterio: ¿quién me ayudará a soltar la ira y a reconocer en este abismo el rostro bueno y hermoso de Jesús?

Canto: **Let me contemplate**

Mother today I want to give you
My love, my life,
as a precious stone:
keep it under your protection
may it not fade under the burden of evil.

Madre, hoy quiero darte
Mi corazón, mi vida
como una piedra preciosa:
Guárdalo bajo tu protección
que no se desvanezcan bajo el peso del mal.

Let me contemplate with you
the beautiful and lovely face of Jesus
in the mystery of your majesty
that satisfies my hunger for infinity.

Déjame contemplar contigo
el hermoso y dulce rostro de Jesús
en el misterio de tu magnificencia
que sacia mi hambre de infinito.

Mother I want to give a voice
to my amazed heart
for what you give me:
keep it under your protection
may it not fade under the burden of the night.

Madre, quiero dar voz
a mi corazón asombrado
Por lo que me das:
Guárdalo bajo tu protección
no se desvanezca bajo el peso de la

noche.

Let me contemplate with you
the beautiful and lovely face of Jesus
in the mystery of your majesty
that satisfies my hunger for infinity

Oh Mother,
Always hold me in your arms
May my heart become stronger
become stronger
keep it under your protection
may it not fade under the burden of the night.

Mother today I want you give you myself.

Déjame contemplar contigo
el hermoso y dulce rostro de Jesús
en el misterio de tu magnificencia
que sacia mi hambre de infinito.

Oh Madre,
Siempre me sostienes en tus brazos
Que mi corazón se fortalezca
se fortalezca
Guárdalo bajo tu protección
no puede desvanecerse bajo el peso de la noche.

Madre, hoy quiero entregarme a ti.

ESCENA 4
FUNDACIÓN
El nacimiento de la Congregación de la Misión

Vicente: No me cansaré de repetirlo: ¿quién tuvo primero la idea de transformar mi actividad apostólica al servicio de una nueva comunidad?
En la tarde del 17 de abril de 1625, dos notarios habían llegado al palacio de Gondi, e inmediatamente se les unieron los propietarios y yo, su capellán. Se había leído y firmado un contrato con una sencilla ceremonia. ¡Y para mí esa firma tenía una importancia trascendental! En ese momento y con ese contrato, se creó una nueva comunidad eclesiástica: la Congregación de la Misión.
Ciertamente pude contar con el apoyo de la familia de Gondi, que me dio un asistente con la tarea de enseñar a sus hijos para mantenerme en su casa: se llamaba Antonio Portail.

Vincente y Sacerdote: ¿Quién fundó la Congregación? ¿Quién nos ha destinado a las misiones, a los ordenandos, a la formación de los sacerdotes, a predicar en los retiros? ¿Fui yo?

Sacerdote: En absoluto. ¿Quién, entonces, es su autor? Es Dios, es su Providencia y su pura bondad.
Hoy, fieles a San Vicente, seguimos a Cristo que anuncia el Evangelio a los últimos, a esos hermanos y hermanas que, con el peso de sus vidas difíciles, son nuestros maestros, en un camino donde nuestra vocación se revela, paso a paso, un camino impredecible, nunca dado por sentado, exigente, apasionante, crucificante… Un camino en el que el Señor Jesús, nuestro Maestro, nunca nos deja solos, nos precede y nos acompaña.

Canto: **Revestidos de Cristo**

Fieles a San Vicente, seguimos a Cristo
que proclama el Evangelio hasta los últimos.
Con todas nuestras fuerzas, revistámonos del Espíritu
para vivir la caridad.

Nos importa, sobre todo a los más pequeños
para traer las buenas nuevas,
Ayudamos al clero en su compromiso
para evangelizar a los pobres.

Fieles a San Vicente seguimos a Cristo...

Con la mente del Evangelio vuelta al Evangelio
Abrimos nuevos caminos.
Revestidos de Cristo, en comunión fraterna,
Vivimos la misión.

Fieles a San Vicente seguimos a Cristo...

El amor de Cristo es la fuente del servicio,
Permanezcamos firmes en su amor.
Veneramos a María de la Medalla Milagrosa,
inmenso don de su bondad.

Fieles a San Vicente seguimos a Cristo...
… caridad

ESCENA 5
CRUZAR EL UMBRAL
Santa Luisa y las Hijas de la Caridad

Vicente: En mi vida he recibido muchos dones: uno de los regalos más preciosos fue sin duda haber conocido a Luisa de Marillac. Luisa era una joven viuda, reservada, un poco escrupulosa, marcada por la dureza de la vida. A lo largo de los años, tuve la oportunidad de profundizar en su rica personalidad: tenía una fe profunda y verdadera, prudencia incluso al hablar con las damas, un excelente sentido de la organización, precisión y competencia en la redacción de reglamentos. Y de nuevo: visitaba a los pobres, cuidaba a los enfermos, enseñaba el catecismo. En resumen... ¡Una verdadera obra de las manos de Dios!
Un día, en 1630, conocí a una campesina que había sido marcada por el toque invisible de la gracia. Su nombre era Margherita, Margherita Naseau.

Vicente y Luisa: Después de Margherita, llegaron otras chicas, algunas atraídas por ella. La persona en la que Dios siempre ha pensado para la formación y guía de estas jóvenes...

Luisa/Una Hija de la Caridad: … Fui yo. Muy rápidamente se formó un pequeño grupo de jóvenes. Las chicas se juntaron y crecieron más y más sin siquiera darse cuenta. La Caridad de Cristo crucificado ardía en sus corazones y los impulsaba hacia algo absolutamente nuevo, hacia un nuevo camino de caridad.
Así, el 29 de noviembre de 1633 nació la Compañía de las Hijas de la Caridad.
¿Qué hicieron? Iban y venían: de Cristo a los hermanos, de los hermanos a Cristo... ¡Con sencillez, humildad y caridad!

Canto: **Cruza el umbral**

Sobre nosotros, piedras preciosas de una tierra extranjera
Ven, Spirito.Su nosotros, poemas de amor, amor redimido
Ven, Espíritu.
Rayo de luz, alegría de corazones,
sobre nosotros viene el Espíritu.

Con voces de alegría, queremos cantar
Que ayer, hoy y siempre nos llamas
para ir y venir a amar, para servir
como Tú quieras, donde Tú quieras.

Sobre nosotros, notas confusas de un misterio sagrado
Ven, Spirito.Su nosotros, rostros e historias de pobres
Ven, Espíritu.
Tú, armonía del hombre, Tú, Padre de los pobres,
sobre nosotros viene el Espíritu.

Con voces de alegría…

El amor es un viaje:
¡Cruzas el umbral con nosotros!

ESCENA 6
TRAS LAS REJAS
San Vicente y Galeotes

Vicente: La Armada era una de las más prestigiosas de todo el aparato militar de Francia, pero la gloria de esa Armada flotaba en un océano de miseria, de sangre, de dolor: ¡los convictos! Los convictos eran los tripulantes de los prisioneros condenados por delitos comunes que, con la ayuda de las armas y las correas de cuero de los capataces torturadores, avanzaban las galeras, es decir, los barcos. Y pocas situaciones eran tan espantosas como las de los condenados a las galeras: yacían amontonados en lugares infectados, encadenados de dos en dos, agotados por el hambre, devorados por los gusanos. Y la situación no mejoró una vez transferidos a los barcos. Allí les esperaban interminables días de duro remo, abrasados por el sol abrasador del Mediterráneo y frustrados por la lluvia y la tormenta; condenados a dos o tres años de prisión, vieron ampliadas sus condenas debido al desorden burocrático o a la gran necesidad de armas de la Armada francesa.
Comencé a visitar a los prisioneros de París en 1618. Tenía 37 años... ¡Y me estremecí ante aquella miseria inimaginable! Tanto es así que, una vez, un impulso me empujó a sentarme en el banquillo de uno de los convictos para evitar una buena dosis de azotes.
¿Qué podía hacer?
Me reuní con el general militar y lo convencí de trasladar a los prisioneros de París a un edificio más habitable donde los convictos pudieran tener una comida más sana y abundante. Fui nombrado capellán real de las galeras de Francia, y gracias a esta posición tan incómoda pero útil pude enviar varios Misioneros y varias Hijas de la Caridad...

Vicente e Mujer: …que descendían a las celdas subterráneas como verdaderos ángeles de consolación. Vi a esa pobre gente tratada como bestias.

Mujer: Yo mismo he visto a esa pobre gente como yo, tratada como animales; Yo también sufrí torturas, hambre, bebí agua sucia, pensé que iba a morir de asfixia en una celda que albergaba a ocho personas en lugar de cuatro, esperando años, y años, y más años de los que he perdido la cuenta, ¡un juicio justo! ¡Soy culpable y lo sé, lo sé muy bien! Pero pido, ruego, un poco de humanidad... ¡Dios se conmovió por mi dolor, por nuestro dolor! Y, a través de ellos, visitantes de Dios, quiso ayudarnos a salir de la trampa que nos estaba aplastando y a levantar de nuevo los ojos al cielo. Dios quiere para nosotros, sus hijos amados, una vida nueva...

Canto: **Reconocerte**

Reconocer
todo el vacío de mi vida y la miseria,
Lo difícil que es.
Un doloroso paso entre el resentimiento y la vergüenza
que me roe por dentro, que me quema el corazón.

Esto no es la vida
Es otra trampa que me arrastra hacia abajo.
¿Cómo pedir perdón?
Y luego decir con valentía: ¡Me equivoqué!
Sí, repite de nuevo: ¡me equivoqué!

Vuelve sobre mis pasos,
Poder volver a levantar los ojos al cielo
Lo difícil que es.
Pero siento que el invierno da paso a la esperanza
para encontrarte, para sentirte.
Esto no es la vida,
Quiero renacer y reconocerte
en todas esas pequeñas cosas,

Porque este es el tiempo de entregarme por completo.

Lo difícil que es
seguirte a través de los obstáculos del mundo,
Dejando atrás el odio y todo error:
Un salto a la verdad.
Y cuando llega la noche
y que el silencio muere...

Lo difícil que es
seguirte a través de las reglas del mundo,
Lo que deja lagunas sin explicación:
Un salto a la inmensidad.
Como una plegaria
floreció de dolor,
de raíces amargas,
Para tí.

ESCENA 7
LA GUERRA
San Vicente y la guerra en Lorena

Vicente: La guerra. Golpeó con una violencia sin precedentes en Francia, en las tierras del pequeño ducado de Lorena. Recibí las primeras noticias de nuestros misioneros que se habían puesto inmediatamente al servicio de las víctimas de la guerra, transformando sus casas en hospitales y albergando a los enfermos.
La guerra ... la guerra... La brújula se había roto.
El paso de soldados armados y la explosión de artefactos diabólicos habían salpicado las calles con cadáveres de hombres, mujeres e incluso muchos niños. Soldados y mercenarios que parecían seres humanos, como yo, como tú... pero que recurrieron a las torturas más refinadas: mujeres y niñas secuestradas, violadas; hombres amordazados, encadenados, torturados; Civiles detenidos, secuestrados, desaparecidos en el aire, solo porque se atrevieron a reaccionar. La guerra, una trampa maldita y mentirosa que comienza cuando ya no hay un "nosotros" sino solo un "yo"; una guerra que comienza a alimentarse de la hipocresía, de las miradas heladas "dentro de las paredes de la casa", que desata la indiferencia como puñaladas, con miradas de odio, manos que se cierran, juicios de condena que exprimen el corazón y las ganas de vivir... ¡Y nos dejan a todos sordos y ciegos! ¡Todos sordos y ciegos!
No podía esperar más. Luego me encontré con el cardenal Richelieu, ministro de Estado de Francia, el único que podía intervenir con su autoridad política; entonces me arrodillé y le recé: "Monseñor...

Vicente y el inmigrante: ¡Danos la paz, ten piedad, ten piedad de nosotros y de nuestras tierras! ¡Sálvanos, sálvanos a nosotros y a nuestros hijos!"

Inmigrante: Pero la trampa maldita ha liberado a cientos y cientos de hermanos y hermanas... Partieron en botes para llegar a una tierra prometida que en cambio se los tragó. Gente como yo, como tú... La guerra y la pobreza nos empujan a huir. La guerra está aquí en nuestros corazones.

Canto: **Toda la historia está aquí**

Toda la historia está aquí,
aquí, en la inmensidad de estas frágiles aguas,
entre los azules que brillan
Estoy buscando una manera de alejarme de aquí,
lejos del desierto y del dolor.

Pero los encuentro aquí, en el fondo de este mar
Que me secuestra y me derriba
en las profundidades del Mediterráneo.
Y busco el rostro de mi padre, de mi madre,
Hijos míos,
Ya no los veo: derribados sin piedad.

Toda la historia está aquí,
Incluso si miro al horizonte y luego a la tierra
Allí morí,
en las profundidades de la indiferencia,
entre las olas y las lágrimas.

Y me encuentro aquí, frente a este mar
Que me secuestra y me arrastra
en la inmensidad de los sueños libres.
Y busco el rostro del Amor para construir

un nuevo día,
Toda la historia está aquí: ¿quién detendrá esta historia?

ESCENA 8
POR LOS CAMINOS DE LA CARIDAD
El amor es un camino... juntos

Vicente: EL amor es un camino...

Misionero (a un obrero): ¡Cruzas el umbral con nosotros!

Hija de la Caridad: ¡Cruzas el umbral con nosotros!

Voluntario (a un hombre pobre: ¡Cruzas el umbral con nosotros!

Misionero (en la asamblea durante una celebración): ¡Cruzas el umbral con nosotros!

Vicente (a todos los que vemos el vídeo): ¡Cruzas el umbral con nosotros!

Canto: **El camino de la caridad**

Cielos coralinos en los caminos por los que camino
Donde ni el viento tiene tiempo de detenerse y escuchar
Y la música es el silencio de los bancos para dormir.
Pido al cielo que te acompañe en tu camino
En los caminos de la caridad encontrarás tierra y fuego
pedazos de vidrio y un sueño...

Que sea un consuelo para ti,
sombra contra el calor del sol,
Refugio en la lluvia y el frío.
Él no te dejará
en el camino de la caridad.

Cielos esmeraldas para los que han perdido la esperanza
entre el despilfarro y las miradas abatidas de una sociedad distraída.
Y la música es el silencio de las sonrisas abandonadas.
Sé fuerte para levantar sus debilidades.
Por los caminos de la caridad llevarás sangre y cuerpo,
una cruz y su rostro...

Que sea un consuelo para ti,
sombra contra el calor del sol,
Refugio en la lluvia y el frío.
Y en la eternidad
El camino de la caridad

Sí, en el Señor
el camino de la caridad.

EPÍLOGO
HASTA EL FINAL
San Vicente... Hacia el futuro

Vicente: Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo vendré a ver el rostro de Dios? Las lágrimas son mi pan día y noche, mientras siempre me dicen: "¿Dónde está tu Dios?" *(Salmos 42:3-4).*

Padre Tomaž: Ante tanto sufrimiento de todo tipo, ante tantos hermanos y hermanas con vidas rotas, ¡el corazón se vuelve pesado! ¿Qué anuncio, qué mensaje, podemos y queremos llevar a las calles del mundo, en nuestra vida cotidiana, en medio de la humanidad?
Hermanos míos, no tengamos miedo de ser audaces o insensatos a los ojos de este mundo al proponer el amor de Dios a los prisioneros, a los ciegos, a los oprimidos, a todos.
¡Frente al mal siempre está la fuerza del bien que se opone a él y lo vence! Cada herida... ¡No es el horizonte último de la persona, sino una invocación de ayuda para que la luz pueda abrirse paso!
Donde el espíritu del mundo solo ve el mal, el espíritu de Dios en nosotros nos hace ver la semilla de la vida y del amor en las acciones y palabras de tantos hombres y mujeres que hacen crecer el reino de Dios. Solo una semilla, es cierto, pero es suficiente para nosotros... porque sabemos que Jesús puede transformar la semilla en un gran árbol...
Esto es lo que creemos, mis queridos hermanos, esto es lo que queremos vivir los misioneros vicencianos, queridos jóvenes y queridos amigos, esto es lo que queremos proclamar, con respeto y firmeza, con humildad y pasión, con paciencia y sin demora:
Serviremos a los hermanos y los amaremos... hasta el final... ¡El Maestro siempre está con nosotros!

Canto: **Hasta el final**

Camina con nosotros, joven Maestro,
vuelve a compartir el pan con nosotros,
Parte el pan por nosotros.
Abre nuestros ojos, tú que eres el Resucitado
Permítanos reconocer su rostro.
Te estamos buscando.

Habíamos dejado de creer
para no volver a decepcionarse,
Habíamos dejado de esperar
por demasiadas promesas y palabras.
Nunca dejaremos de amar a los más pobres,
los protegeremos... Hasta el final
Nos van a encantar... hasta el final.

Camina con nosotros, joven Maestro
Y aunque amemos de una manera frágil
Te quedas con nosotros.
Contigo buscamos el amor, el que dura para siempre
Empujaremos el viento y las nubes de este cielo
Abriremos nuevos caminos.

Habíamos dejado de creer...

Contigo llevaremos el peso del cielo,
Levantaremos la tierra,
encrucijada de caminos dispersos.
Naceremos a una nueva vida.

Contigo llevaremos el peso del cielo,
Levantaremos la tierra,
encrucijada de caminos dispersos.
Naceremos a una nueva vida, contigo.